

Mitos y creencias en torno a la teoría post-marxista de la hegemonía de Ernesto Laclau. Una hermenéutica sobre los estudios críticos

Hernán Fair¹

CONICET - Universidad Nacional de Quilmes

1. Introducción

Como destacan Critchley y Marchart, “la obra de Ernesto Laclau es un de los intentos más innovadores e influyentes de revivir y rearticular el pensamiento político, en una época en la que sus fundamentos se han vuelto cada vez más inciertos” (Critchley y Marchart, 2008, p. 15). En ese marco, sus categorías nos brindan importantes herramientas para pensar, comprender, explicar y transformar radicalmente la política, la sociedad y la cultura². Sin embargo, la perspectiva laclausiana (en parte, desarrollada con Chantal Mouffe) presenta un elevado nivel de abstracción y de complejidad conceptual, lo que ha multiplicado las interpretaciones sobre su obra³. El siguiente trabajo se propone desarrollar algunas reflexiones críticas en torno a la denominada teoría post-marxista de la hegemonía, del reconocido pensador argentino⁴. Para ello, se indaga en una serie de mitos y creencias, habitualmente vinculados a su enfoque. Sin pretender erigirse en la expresión de la “verdad objetiva” de lo que pretende afirmar Laclau en sus diferentes trabajos, lo que iría, incluso, en contra de sus postulados teóricos y epistemológicos posfundacionales (Marchart, 2009), se busca contribuir al debate y al pensamiento crítico en torno a sus principales categorías y herramientas de análisis⁵.

2. Algunos mitos y creencias en torno a la teoría post-marxista de la hegemonía de Ernesto Laclau

La extensa obra del pensador argentino Ernesto Laclau ha generado múltiples interpretaciones y debates en el campo académico. Sin pretender posicionarnos en defensa de un objetivismo aséptico, posición que rechazamos

¹ Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becario Post-Doctoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de Quilmes). Docente de la Carrera de Ciencia Política (UBA). Correo electrónico: herfair@hotmail.com / hernanfair@conicet.gov.ar

² En este trabajo nos basamos en las principales obras de Laclau (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1993, 1996, 2003, 2005, 2008).

³ Véanse, por ejemplo, los trabajos colectivos de Critchley y Marchart (2008) y Panizza (2009), entre otros.

⁴ Esta perspectiva también ha sido llamada Escuela de Essex (Soage, 2006), Teoría de la hegemonía (Barros, 2002; Muñoz, 2006; Critchley, 2008; Biglieri y Perelló, 2012), teoría post-gramsciana de la hegemonía (Arditi, 2010) o Teoría del discurso (Howarth, 2010; Jorgensen y Philips, 2010), mientras que su propuesta teórico-metodológica ha sido denominada corrientemente como Análisis Político del Discurso (Buenfil Burgos, 1994; Laguado Duca, 2011).

⁵ Para llevar a cabo este trabajo, además de examinar los textos centrales de la teoría de Laclau y de sus principales referentes, nos basamos en la lectura previa de diversos trabajos, principalmente de pensadores de origen marxista. Además, tomamos como referencia la experiencia de sucesivos encuentros formales e informales con estudiantes y graduados (entre ellos, el importante Congreso de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, realizado en el año 2009), en el que pudimos apreciar diversas interpretaciones de la teoría política del discurso de Laclau, que consideramos problemáticas.

enfáticamente, en este trabajo nos proponemos analizar de forma crítica algunos mitos y creencias que entendemos que resultan problemáticas, al menos desde nuestra perspectiva. Como hemos señalado, las interpretaciones que desarrollaremos a partir de aquí no buscan atribuirse una presunta realidad objetiva y neutral del conocimiento, explicando de forma transparente aquello que pretende afirmar con sus postulados la teoría de Laclau. Como toda exégesis, este texto representa sólo un punto de vista particular, que intenta ser fundamentado para adquirir mayor rigurosidad y capacidad heurística. Se trata, por lo tanto, de un ensayo hermenéutico sobre algunas de las significaciones conceptuales vinculadas a la obra laclauiana. En segundo lugar, resulta importante destacar que los *ítems* que hemos propuesto, a modo de ordenamiento, no necesariamente resultan excluyentes entre sí, pudiendo presentarse diversos mitos y creencias de forma combinada.

2.1. Considerar que en la teoría de Laclau la realidad externa no existe como tal

Una de las principales críticas que suele hacerse al enfoque de Ernesto Laclau es suponer que, en su perspectiva teórica y epistemológica, la realidad externa no existe como tal, lo que implicaría asumir un punto de vista perspectivista, cercano a la posición nihilista nietzscheana (Valentine, 2000). Sin embargo, en el transcurso de toda su obra, desde su texto considerado fundacional (escrito en colaboración con Chantal Mouffe), el pensador argentino ha destacado, en reiteradas oportunidades, que su teoría política no defiende un “nihilismo posmoderno”, en el que la realidad externa representa una pura interpretación relativa que depende de la “voluntad de poder” y el mero perspectivismo subjetivo (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1996).

A diferencia de estos enfoques posmodernos de construccionismo radical, la particular propuesta de post-estructuralismo post-marxista de Laclau⁶ afirma que la realidad externa puede ser aprehendida como tal, esto es, que, como diría Heidegger, “hay algo y no nada”. Sin embargo, esa realidad existente no es independiente plenamente del sujeto, quien contribuye, mediante el orden simbólico, a constituirlo, al otorgarle una determinada significación al objeto. Ello implica, a nivel epistemológico, adoptar una perspectiva de “construccionismo social” (Jorgensen y Philips, 2010) o “construccionismo post-estructuralista” (Retamozo, 2011, p. 84), en la que el discurso, en un sentido amplio, construye y sobredetermina la realidad social, pero sin renegar de la existencia de los entes externos. En efecto, “un discurso en el que ningún sentido pudiera ser fijado no es otra cosa que el discurso del psicótico” (Laclau, 1993, p. 104; 2005, p. 153). En ese marco, Laclau distingue entre el “ser” de los objetos, y su “existencia” (Laclau, 1993, p. 227). Así, los objetos existen como tales en la realidad, pero no tienen una esencia ontológica (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1993).

⁶ Suele señalarse que el trabajo *Hegemonía y Estrategia socialista* de Laclau constituye el inicio de lo que se conoce como el “postmarxismo”. Al mismo tiempo, se suele situar a su obra, en general, dentro del amplio campo de los estudios post-estructuralistas. Desde nuestro punto de vista, la particularidad del pensamiento laclausiano radica en esta novedosa conjunción entre el post-estructuralismo (a partir de Derrida, Lacan, Lefort) y el post-marxismo (a partir del historicismo de Gramsci). De allí, que nos refiramos a su obra como un post-estructuralismo post-marxista, o bien como un post-marxismo post-estructuralista.

2.2. Considerar a la teoría de Laclau como una perspectiva idealista

Una segunda modalidad de crítica teórica y epistemológica al enfoque laclausiano, íntimamente vinculada al punto anterior, sostiene que la perspectiva filosófica de Laclau defiende un enfoque “idealista” (Geras, 1987; Borón, 2000), en el que la mente individual del sujeto crea al objeto externo⁷. Sin embargo, como hemos destacado, Laclau subraya que la realidad externa existe como tal y, por lo tanto, que puede ser aprehendida, siempre y cuando se la considere como producto de una lucha político-cultural por asumir una significación legítima de aquella realidad, nunca plenamente acabada (Laclau y Mouffe, 1987). Por otra parte, esa realidad instituida o “sedimentada” (Laclau, 1993, 2005) no es creada por la mente del individuo, sino que, como lo destacan corrientes afines a su enfoque, como el historicismo gramsciano (Gramsci, 2008), la sociosemiótica de origen peirciana (Verón, 1987), el análisis crítico del discurso (Fairclough, 2003), la teoría del discurso social (Angenot, 2012) y la filosofía del lenguaje (Bajtín, 1982; Volóshinov, 1992), entre otras perspectivas, es producto de un proceso histórico, que es tanto de origen sociocultural, como material/empírico. En palabras de Laclau y Mouffe:

El hecho de que objeto se constituya como objeto de discurso no tiene nada que ver con la cuestión acerca de un mundo exterior al pensamiento, ni con la alternativa realismo/idealismo. Un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes, en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad. Pero el hecho de que su especificidad como objetos se construya en términos de fenómenos naturales o de expresión de la ira de Dios, depende de la estructuración de un campo discursivo. Lo que se niega no es la existencia externa al pensamiento, de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse como objetos al margen de toda condición discursiva de emergencia (Laclau y Mouffe, 1987, pp. 146-147).

Siguiendo los aportes de la pragmática post-empirista del “segundo” Wittgenstein, Laclau afirma que lo que definimos como la realidad social, es producto de los “juegos del lenguaje”, que adquieren sentido en su uso práctico, esto es, en su aplicación contextual particular⁸ (Laclau y Mouffe, 1987, p. 147). Por lo tanto, esta perspectiva se distancia del mentalismo subjetivista del idealismo trascendental kantiano, que entiende que existen en el hombre ideas morales de bien o de verdad que resultan innatas (*a priori* de la experiencia) y universales (imperativos categóricos) (Kant, 1960). También se distancia del idealismo hegeliano, que sostiene la racionalidad de una idea que adquiere una entidad histórica teleológica (Hegel, 1992). Desde el enfoque de Laclau, esas ideas son producto de la interacción sociocultural (y por lo tanto, representan realidades históricas) y son siempre relativas

⁷ Recordemos que el idealismo kantiano afirma que existen ideas innatas producidas por la razón, lo que concluye en la defensa de un hiper-subjetivismo racionalista, que luego se complementa con la aplicación empírica o “sensible” de los conceptos.

⁸ Sobre la relación entre ambos pensadores, véase Giacaglia (2004).

(“contingentes” y “parciales”, esto es, nunca plenamente sedimentadas⁹), en una nueva concordancia con enfoques como la semiótica social y el análisis crítico del discurso, pero también con el psicoanálisis lacaniano (Lacan, 2008) y la deconstrucción (Derrida, 1989).

2.3. Considerar que en la teoría de Laclau “todo es discurso”

Esta creencia, vinculada directamente a las anteriores, señala que en la teoría política de Laclau no existe una realidad extra-discursiva. Con ello sus críticos se refieren, desde un plano epistemológico, a que en su enfoque la realidad externa y material no tendría existencia efectiva, más allá de su determinación discursiva. Sin embargo, lo que entendemos que pretende afirmar Laclau es que el discurso (en tanto elemento material, social y de carácter contingente) crea performativamente la realidad de los objetos percibidos y contribuye a otorgar una significación legítima a lo que los sujetos piensan, dicen y hacen. En términos similares a la fenomenología, podemos afirmar que esa realidad que interpretamos como objetiva y puramente externa al sujeto, en verdad se encuentra objetivada, si bien en Laclau tanto el proceso de construcción intersubjetiva de la realidad social, como el de posterior objetivación de esa realidad, es siempre producto del orden significante y de su lucha político-cultural por imponer su sentido legítimo.

Sin un discurso estructurado que edifique un marco válido de inteligibilidad, las ideas, objetos y prácticas cotidianas, no tendrían significación alguna para los agentes sociales. Ello no implica, como hemos intentado mostrar, una negación absoluta de la existencia de lo que, en un momento particular, se define como la realidad social o “lo social”, sino partir de la base de que la misma se encuentra “sobredeterminada” (Laclau y Mouffe, 1987), en el marco de un particular discurso político que contribuye a significar y que, potencialmente, permite modificar esa propia realidad sociocultural. De allí que puedan establecerse lógicas similares entre el enfoque de Laclau, la deconstrucción derridiana y su noción de “differance” y de “iterabilidad”, el psicoanálisis lacaniano y su “lógica del significante”, la pragmática austriana y su concepción de los “actos de habla” y la filosofía analítica wittgensteiniana y su visión acerca de los “juegos del lenguaje” (Palti, 2005; Stavrakakis, 2010).

No obstante, aunque Laclau asume una postura de tradición construccionista, en la que el discurso construye el sentido legítimo de lo social, y aunque su propuesta se posiciona desde una concepción ampliada del discurso, que integra a los elementos lingüísticos y extra-lingüísticos, ello no implica desconocer el papel relativamente autónomo de estos últimos. Así, el teórico argentino afirma que la realidad social “tampoco puede consistir en meros fenómenos lingüísticos, sino que debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden, a través de las cuales una formación discursiva se estructura” (Laclau y Mouffe, 1987, pp. 146 y 148).

⁹ La categoría de sedimentación de lo social, así como la capacidad immanente de reactivación, es retomada por Laclau de Heidegger, quien, a su vez, se basa en Husserl (véase Laclau, 1993).

En esta misma línea, en algunos de sus trabajos, Laclau señala que hay “prácticas sedimentadas que limitan el margen de opciones” (Laclau, 2003, pp. 89-90). También destaca que “uno piensa desde una tradición y las tradiciones son el contexto de toda verdad” (Laclau, 1993, p. 228) y se refiere a la “naturaleza institucional de las posiciones de sujeto” (Laclau, 1993, p. 231).

Finalmente, Laclau menciona también la existencia de un plano Real, en el sentido lacaniano, que excede a lo estrictamente discursivo-simbólico, aunque se encuentra “anudado” a aquel. Tomando como base a Heidegger (1991), quien se basa, a su vez, en la fenomenología de Husserl, Laclau sostiene que la realidad creada por el discurso es, por definición, una realidad “sedimentada” y objetivada que, por lo tanto, puede ser “reactivada” en cualquier circunstancia (Laclau, 1993, 2005). En ese marco, recuperando los límites estructurales del orden simbólico que había observado Lacan (2006, 2008) con su concepción acerca de lo Real-imposible, el teórico argentino subraya el elemento de construcción parcial, contingente y revocable de toda discursividad, amenazado por la “dislocación” (Laclau, 1993) o “heterogeneidad social” (Laclau, 2005) que, más allá del análisis contextual, siempre pone de manifiesto los límites intrínsecos de toda objetividad sedimentada. Podemos decir, entonces, que existe una objetividad discursiva que es siempre parcial o, en palabras de Laclau, que no hay plena objetividad, sino una objetivación que es “precaria” (Laclau, 2005, p. 168).

2.4. Considerar que la teoría de Laclau promueve un “autoritarismo” basado en la lógica schmittiana “Amigo-Enemigo”

La teoría política del discurso de Laclau implica, claramente, la promoción de una teoría del conflicto social como constitutivo de la sociedad. Más específicamente, uno de los principales aportes del pensador argentino, influenciado, entre otros, por filósofos como Derrida (1989), Foucault (1992) y Lefort (1990), consiste en destacar que los antagonismos de visiones, así como las relaciones desiguales de poder trasmutadas en dominación, resultan inherentes e ineliminables en toda sociedad. De allí que Laclau se refiera a la famosa y polémica frase de que “la sociedad es imposible” (Laclau y Mouffe, 1987, p. 154), cuestión que lo relaciona directamente con aquella provocadora expresión de Lacan de que “no hay relación sexual”¹⁰.

De todos modos, pese a que resulta posible hallar antecedentes de esta concepción de lo político, desde Maquiavelo y Hobbes en adelante, en gran parte de la teoría política contemporánea (Marchart, 2009), se suele señalar su deuda con el famoso y controvertido pensador alemán Carl Schmitt. Como es sabido, Schmitt (1987) partía de la base de que la esencia de lo político se expresa mediante la división “Amigo-Enemigo”. Tomando como referencia esta

¹⁰ Sobre las relaciones entre ambos pensadores, véanse Alemán (2009) y Stavrakakis (2010).

contribución, aunque a partir de un marco teórico derridiano, en Laclau la marcación del antagonismo con la alteridad es entendido como la construcción de un “exterior discursivo”, que rechaza la propia cosmovisión interna, de modo tal que “la deforma y le impide suturarse plenamente” (Laclau y Mouffe, 1987: 150).

Existe consenso en afirmar que Schmitt adhirió a la experiencia del nazismo, pese a ocupar una posición marginal en el régimen. En ese marco, se ha acusado a Laclau, en particular a partir de su más reciente teoría discursiva del populismo (Laclau, 2005), de asumir una concepción antidemocrática o autoritaria, en la que sólo se promueven antagonismos por *doquier* y la confrontación innecesaria y destructiva de los “enemigos del Pueblo”. Este tipo de críticas provienen, por lo general, desde una orientación liberal-democrática, o bien liberal-republicana. Esta concepción “haberrawlsiana” (Marchart, 2009) asume la posibilidad de eliminar los antagonismos constitutivos mediante el diálogo o la deliberación racional entre las diversas perspectivas, dentro del espacio público de la democracia liberal parlamentaria. En otros casos, sin embargo, las mismas críticas han emergido desde el pensamiento posfundacional, destacando la necesidad de promover una democracia basada en la aceptación de la pluralidad de ideas y la moderación de los antagonismos (Conolly, 2008; Devenney, 2008).

Dejando de lado las críticas de Laclau a las perspectivas deliberativas y consensualistas, debemos destacar algunas divergencias entre la teoría formal de Laclau y el decisionismo schmittiano. En primer lugar, en la perspectiva laclauiana, a diferencia de Schmitt, la demarcación del “enemigo” no es existencial, sino puramente discursiva. En ese contexto, más allá de que Laclau no se refiere tampoco a la demarcación schmittiana entre Amigos y Enemigos, coloca el eje en la edificación del “antagonismo” desde el orden simbólico, mientras que Schmitt se refiere a la “posibilidad real” de “aniquilación” física del “enemigo” (Schmitt, 1987). Esta diferencia es crucial y responde a que Schmitt era un pensador conservador y abiertamente anti-liberal, uno de cuyos objetivos centrales era recuperar el orden público de la Nación. Laclau, en cambio, se sitúa dentro de una posición postmarxista, que asume una cosmovisión sobre la democracia entendida como un orden colectivo, basado en la aceptación de la “pluralidad” de ideas. Ello implica aceptar que las diferencias son constitutivas e inerradicables y que la emancipación social es un horizonte normativo (Laclau, 1993, 1996, 2003). Además, a diferencia de la concepción schmittiana (Schmitt, 2005), hemos visto la importancia (relegada, por cierto) que le otorga Laclau al marco institucional y a las prácticas sedimentadas, que limitan el margen de maniobra de un presunto decisionismo extremo. Así, el pensador argentino rechazará posicionar a su teoría del sujeto dentro de un puro “decisionismo”, ya que toda decisión actúa siempre sobre un “escenario de prácticas sedimentadas que organizan un marco normativo, que opera como una limitación sobre el horizonte de opciones” (Laclau, 2003: 90). De este modo, “el sujeto constituido a través de esa decisión no es puro sujeto, sino que es siempre el resultado parcial de prácticas sedimentadas” (Laclau, 2003: 91). Finalmente, debemos recordar que Laclau proviene de una larga trayectoria de militancia en la izquierda nacional (Critchley y Marchart, 2008), en contraposición al conservadurismo católico y reaccionario de Schmitt. De esta forma, podemos decir que su propuesta teórica no promueve una concepción “autoritaria”, tal como algunos de sus adversarios le

endilgan. De hecho, su visión en favor de la democracia “radical y plural” incorpora una configuración explícita dentro de la tradición filosófica liberal.

Ahora bien, en su última etapa, con la elaboración de la teoría discursiva del populismo como una lógica formal basada en la marcación de fronteras políticas delimitadas y una oposición a las formas gestionarias del institucionalismo (Laclau, 2005), las críticas al presunto “autoritarismo” de la teoría de Laclau, adquieren un matiz diferente. Además, los trabajos más recientes de Laclau le otorgan una primacía al rol autónomo de los liderazgos políticos, por sobre los habituales canales del ámbito institucional (Laclau, 2005), en una lógica que contiene elementos residuales que remiten efectivamente al decisionismo schmittiano. Podemos decir, entonces, que esta creencia tiene cierta base de sustento, aunque entendemos que la obra de Laclau, incluyendo su teoría de las identidades políticas, no puede ser reducida a su más reciente teoría formal del populismo, del que solo constituye un aspecto. Además, como señalamos, en todos sus textos Laclau destaca la defensa de los antagonismos como constitutivos y el rol que adquiere la “diferencia ontológica” (Marchart, 2009), de modo tal que su concepto de hegemonía, que toma como base el “lugar vacío” del poder (Lefort, 1990; Laclau, 2005), le permite alejarse de la defensa de un orden puramente antagonista y de toda referencia totalitaria. En efecto, como bien señala Balsa (2006), no puede existir una disputa hegemónica sin un mínimo respeto a las libertades individuales. En caso contrario, estaríamos en presencia de un orden meramente coercitivo, dejando sin sentido al propio concepto de hegemonía.

2.5. Considerar a la teoría de Laclau como antimarxista

La mayoría de los pensadores de origen marxista (entre ellos, Geras, Norval, Borón, Veltmeyer, Petras) sostienen que la propuesta post-marxista de Laclau lleva a cabo una tergiversación de la tradición marxista, que conduce a su enfoque a la defensa efectiva de un “anti-marxismo”, o al menos un “pre-marxismo” (Borón, 2000). En ese marco, el enfoque laclauiano terminaría siendo funcional a la dominación del capitalismo¹¹. Lo que estos enfoques tienden a ignorar o a rechazar, posiblemente debido al marco epistémico que toman como referencia, basado en gran medida en una cosmovisión general esencialista e inmanentista¹², es que lo que definimos como la realidad social, al igual que las identidades políticas, pueden ser redefinidas y reformuladas por efecto del propio discurso (Laclau y Mouffe, 1987; Derrida, 1989; Austin, 1998; Aboy Carlés, 2001). De allí que, como lo ha destacado Derrida (1995), no exista una esencia o sustancia última de lo que significa ser marxista, como no lo hay de ningún significante.

Laclau, por ejemplo, además de promover una “democracia radical y plural”, se considera un post-marxista, al menos desde su texto fundacional (Laclau y Mouffe, 1987). En ese marco, reivindica fuertemente a algunos de sus

¹¹ Para más detalles de estos debates, véase Fair (2010b).

¹² Sobre la persistencia de marcos de inteligibilidad esencialistas en el marxismo clásico y en sus distintas vertientes, véase Palti (2005).

principales exponentes heterodoxos, en particular a Gramsci, de quien lleva a cabo una deconstrucción genealógica del concepto de hegemonía, adaptándolo a la complejidad de las sociedades capitalistas contemporáneas. Además, el enfoque del pensador argentino nunca deja de lado el énfasis marxista en la “emancipación”, con la salvedad de que esa emancipación no puede alcanzarse sin aceptar la “diferencia” (Laclau, 1993, p. 224, 1996) y, por lo tanto, la pluralidad de ideas y cosmovisiones sobre aquello que definimos como lo social. De hecho, aunque Laclau critica toda forma de determinismo, al mismo tiempo reconoce la “centralidad” de lo “económico” en las sociedades capitalistas, que “impone límites estructurales fundamentales” (Laclau, 1993, p. 130 y 2005, p. 294). Asimismo, aunque critica la idea de una “clase social” pre-constituída, también afirma que “el rechazo de la categoría de clase como la unidad pre-constituída del sujeto no significa el rechazo *tout court* de aquella, sino su historización” (Laclau, 1993, pp. 174-175). Finalmente, se refiere a la “organización capitalista del trabajo” como una “técnica de producción y técnica de dominación” (Laclau y Mouffe, 1987, p. 116), expresándose contra todas las formas de “opresión” y “dominación” social (Laclau y Mouffe, 1987, p. 196).

El problema central de las críticas de la izquierda ortodoxa a la concepción post-marxista de Laclau, radica en lo que podemos definir como el esencialismo de la inmanencia, en el sentido de considerar a la teoría como un cuerpo objetivo y cerrado, que no puede ser reformulado y modificado históricamente. No obstante, como lo han observado el psicoanálisis, la filosofía analítica, la pragmática anglosajona y la deconstrucción derridiana, entre otras perspectivas posfundacionales, el orden de lo simbólico presenta una inherente “polisemia” e “iterabilidad” (Derrida, 1997), que le permite aplicarse de diversos modos en contextos diferentes, aún trascendiendo la intención original del autor (en este caso, de Marx o Gramsci¹³). En ese marco, las identidades no pueden ser entendidas como cuerpos fosilizados¹⁴.

2.6. No diferenciar los cambios socio-históricos en la concepción del sujeto político en la teoría de la hegemonía de Laclau

Una creencia extendida sostiene, la mayoría de las veces de forma implícita, que en la obra de Laclau existe una concepción homogénea acerca del sujeto político. Esta creencia posiblemente responda a que muchos de sus críticos únicamente se han concentrado en la lectura de su texto fundacional o, más recientemente, en su teoría discursiva del populismo. Sin embargo, como se ha destacado por algunos trabajos (Aboy Carlés, 2001; Fair, 2010a; Biglieri y Perelló, 2012), en su enfoque es posible dilucidar diversas etapas socio-históricas y teóricas. Estas etapas diferenciales lo conducen desde su inicial concepción althusseriana del sujeto político como “efecto interpelatorio” (Laclau, 1978), su visión foucaultiana del sujeto como una “posición de sujeto” (Laclau y Mouffe, 1987), su

¹³ Cabe destacar, en ese sentido, que el propio Marx, en su etapa “madura”, realizó una reinterpretación de 180 grados del idealismo hegeliano, para adaptarlo a su teoría materialista.

¹⁴ Una interesante crítica a este tipo de enfoques esencialistas, puede hallarse en los textos de Novaro (1994) y Aboy Carlés (2001). Para una crítica más general a la “metafísica de la presencia”, véase Derrida (1989).

posterior noción derridiana del sujeto como elemento “mítico” que suple la falta en la estructura “indecidable”, mediante el “plus” de la “decisión” (Laclau, 1993), hasta su intento de una recuperación “parcial” del sujeto (un sujeto nunca pleno) (Laclau, 1996).

El recorrido del estructuralismo neomarxista al post-estructuralismo post-marxista concluye con la más reciente categoría de “sujeto popular” o “populista”, representado por el líder político encargado de articular las diversas “demandas sociales insatisfechas” del “Pueblo” en un plano de “equivalencia” y dividir el espacio social en dos, apelando a “los de abajo” (Laclau, 2005, 2008). En ese marco, lejos de renegar de la autonomía relativa del sujeto político, como en parte ocurría en su inicial concepción del sujeto como “posición de sujeto”, en su última etapa se presenta una concepción del sujeto en términos “parciales”¹⁵ (Fair, 2010a, 2010b). En ese contexto, Laclau ahora destacará que “no tenemos simplemente posiciones de sujetos dentro de la estructura, sino también al sujeto, como un intento de llenar esas brechas estructurales” (Laclau, 2003, p. 63). Precisamente, el “sujeto popular” actúa como aquella “individualidad” (Laclau, 2005, p. 130), que es capaz de articular equivalencialmente las demandas sociales insatisfechas¹⁶.

3. A modo de conclusión

En el transcurso de este trabajo nos propusimos reflexionar en torno a una serie de mitos y creencias que observamos de modo frecuente en los análisis críticos que toman como referencia a la perspectiva filosófica de Ernesto Laclau. Lejos de asumir un mítico objetivismo, pretendimos contribuir al debate y a la crítica en torno a sus principales postulados teóricos y epistemológicos, de modo tal de fortalecer la capacidad heurística de la propuesta laclauiana. Haciendo una síntesis integradora de los ejes problemáticos examinados, podemos decir que la mayoría de ellos no carecen de sólidos fundamentos. Articulando los tres primeros ejes, encontramos una primera tesis, de raíz epistemológica, que se refiere al construccionismo radical y al presunto anti-fundacionalismo de la teoría del discurso de Laclau. Frente a esta crítica, asumimos que su perspectiva, lejos de un posmodernismo neo-nietzscheano o de un idealismo kantiano, debería ser posicionada dentro de un construccionismo social posfundacional, con una orientación post-estructuralista y post-marxista. Sin embargo, debemos reconocer también que esta propuesta no está exenta de dificultades, en el momento en que la teoría lacloniana asume una concepción “hiper-discursiva”, en el que todos los planos que conforman la realidad son entendidos como equivalentes y en el que los aspectos extra-verbales del discurso se encuentran escasamente desarrollados. Una distinción analítica entre los planos lingüístico y extra-lingüístico del discurso, junto con la observación de que uno y otro interactúan dialécticamente, y que incluso pueden ingresar en contradicción potencial entre sí, parece brindar una solución, al menos de compromiso, frente a estos

¹⁵ Es decir, como un sujeto no plenamente conformado como tal, un sujeto siempre en “falta”, pero que es capaz de generar articulaciones hegemónicas.

¹⁶ Arditi (2010) nos recuerda, en ese sentido, que Laclau (2005) cita a Freud y a Hobbes, para pensar en el papel articulador que asume el líder, por lo que este se transforma en “una persona de carne y hueso”.

problemas teóricos y epistemológicos. También entendemos que se debe profundizar en el desarrollo del plano extra-lingüístico del discurso, que cuenta hasta el momento con escasos aportes conceptuales y metodológicos. En ese contexto, la teoría de Laclau debería profundizar en el planteamiento de las restricciones estructurales al accionar del sujeto, entre ellas, el valor de las tradiciones culturales, el marco institucional y los factores económicos.

En relación a lo que podemos definir como la tesis liberal republicana, que sostiene el presunto autoritarismo encubierto de la teoría de Laclau, hemos destacado algunas divergencias relevantes frente a la clásica perspectiva decisionista de Schmitt, a partir de las críticas que realiza la teoría laclauiana a todo orden totalitario, la revalorización de los antagonismos como constitutivos y el papel condicionante que le otorga al aspecto institucional. También mencionamos que en Laclau el antagonismo no es existencial, sino meramente simbólico y recordamos sus años de militancia política dentro de la izquierda nacional, frente al conservadurismo católico y el coqueteo con el nazismo del pensador alemán. No obstante, acordamos con las críticas, extendidas a autores del propio campo posfundacional, que la propuesta laclauiana más reciente, concentrada en el desarrollo de la teoría discursiva del populismo, prácticamente ha abandonado los valiosos lineamientos iniciales en defensa de una democracia “radical y plural”, manteniendo una peligrosa formalidad conceptual. En ese marco, creemos que la teoría de Laclau debería profundizar en el desarrollo del plano normativo de un modo más explícito, promoviendo una revalorización de los elementos liberal-democráticos de la primera etapa de su obra, sin caer por ello en una defensa de la democracia parlamentaria, o en un intento de eliminar los antagonismos constitutivos por la vía deliberativa. Se puede pensar, en ese sentido, en una articulación entre elementos de la concepción clásica de la democracia, integrados con algunos ejes de la concepción liberal. La concepción agonista de Mouffe, junto a la potenciación del aspecto de participación social y popular, podría ser un camino a seguir.

Finalmente, en lo que refiere a lo que podemos denominar como la tesis marxista, que destaca el presunto anti-marxismo de la propuesta filosófica y política de Laclau, hemos reafirmado el posicionamiento de su perspectiva dentro del campo post-marxista, recordando sus influencias gramscianas y su historia de militancia política en la izquierda nacional. Destacamos, además, tomando como base la crítica derridiana a la metafísica de la presencia y los aportes del pragmatismo anglosajón, los límites de la epistemología marxista más ortodoxa, que no puede dar cuenta de la capacidad transformativa y pragmática de las identidades políticas. Sin embargo, pese a que rechazamos toda forma de esencialismo, entendemos que estas críticas teóricas y políticas resultan parcialmente pertinentes, en el momento en que la perspectiva laclauiana, aunque asume una ontología del conflicto y el antagonismo como constitutivos, adolece de un serio déficit para construir un pensamiento político crítico. Sobre todo, este déficit ético-político se expresa en el escaso desarrollo del aspecto óntico de la lucha hegemónica, frente a la persistencia de múltiples formas de dominación y explotación capitalistas. En razón de ello, creemos que la teoría de la hegemonía de Laclau debería fortalecer su dimensión de crítica política y social, para no ser acusada, con cierta justicia, de atribuirse un postmarxismo puramente declaratorio o verbal. Una posibilidad, en ese sentido, podría consistir en

sustancializar el concepto de populismo, incorporando a la teoría formalista una crítica política radicalizada al capitalismo y sus formas de explotación y opresión social, junto al abordaje de una alternativa conceptual en clave de izquierda socialista.

Sin lugar a dudas, las múltiples contribuciones de la obra de Ernesto Laclau, incluyendo su teoría de las identidades políticas y sus herramientas para el desarrollo de un análisis político del discurso, convierten a su teoría política en una de las perspectivas contemporáneas de análisis filosófico político y social, más relevantes y destacables a nivel mundial. Dejando a un lado estas contribuciones, analizadas en una cantidad inabarcable de trabajos a lo largo de todo el planeta, en este trabajo hemos pretendido desarrollar algunas reflexiones sobre su obra, entablando un diálogo con las posturas críticas. De este modo, esperamos contribuir a profundizar en el debate y la crítica dialógica en torno a las herramientas teóricas y epistemológicas, y en torno a los límites, que presenta su valiosa perspectiva filosófica de la política.

4. Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens.

Alemán, Jorge (2009): *Para una izquierda lacaniana*, Bs. As.: Grama.

Angenot, Marc (2012): *El discurso social*, Bs. As.: Siglo XXI.

Arditi, Benjamín (2010): “Politics is hegemony is populism?“, en *Constellations*, vol. 17 núm. 3, pp. 488-497.

Austin, John (1998): *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós.

Bajtín, Mijaíl (1982): “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.

Balsa, Javier (2006): “Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía” en *Theomai*, vol. 14, pp. 16-36.
<http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtBalsa.pdf>

____ (2010): “Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista”, en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, núm 17, pp. 7-27.

Barros, Sebastián (2002): *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción.

Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (2012): *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*, Bs. As.: Grama.

Borón, Atilio (2000): “¿‘Posmarxismo’? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau”, en *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Bs. As.: CLACSO-FCE, pp. 73-102.

- Buenfil Burgos, Nidia (1994): *Cardenismo: Argumentación y antagonismo en educación*, México: DIE-Cinvestav/Conacyt, pp. 1-40.
- Conolly, William (2008): “El ethos de la democratización”, en Simon Critchley y Oliver Marchart (comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Bs. As.: FCE, pp. 209-226.
- Critchley, Simon y Marchart, Oliver (2008): “Introducción”, en: Simon Critchley y Oliver Marchart (comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Bs. As.: FCE, pp. 15-29.
- Critchley, Simon (2008): “¿Hay un déficit normativo en la teoría de la hegemonía?”, en Simon Critchley y Oliver Marchart (comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Bs. As.: FCE, pp. 145-155.
- De Ípola, Emilio (2009): “La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau”, en Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Bs. As.: Siglo XXI, pp. 197-220.
- Devenney Mark (2008): “La ética y la política en la teoría del discurso”, en Simon Critchley y Oliver Marchart (comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Bs. As.: FCE pp. 157-176.
- Derrida, Jacques (1989): *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos.
- ____ (1995): *Espectros de Marx*, Madrid: Trotta.
- ____ (1997): *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, Madrid: Tecnos.
- Fair, Hernán (2010a): “El estatuto del sujeto en la teoría post-estructuralista de Ernesto Laclau”, en AA.VV., *Justicia social emancipadora, democracia ciudadana y crisis del Estado*, Bs. As.: Insumisos Latinoamericanos-El Aleph, pp. 231-264.
- ____ (2010b): “El debate político entre los enfoques marxistas, postmarxistas y posmodernos”, en *La Lámpara de Diógenes*, vol. 11, núms. 20-21, pp. 237-260.
- Fairclough, Norman (2003): *Analyzing Discourse*, Great Britain: Routledge.
- Foucault, Michel (1992): *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta.
- Geras, Norman (1987): “Postmarxism?”, in *New left review*, vol. 163, pp. 40-82.
- Giacaglia, Mirtha (2004): “Ch. Mouffe y E. Laclau: una lectura de los aportes de Ludwig Wittgenstein para pensar la idea de democracia radical y plural”, en *Tópicos*, vol. 12, pp. 125-140.
- Gramsci, Antonio (2008): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Bs. As.: Nueva Visión.
- Habermas, Jürgen (1994). *Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid: Cátedra.
- Hegel, George (1992): *Fenomenología del espíritu*. Bs. As.: FCE.
- Heidegger, Martin (1991): *El Ser y el Tiempo*. Bs. As.: FCE.
- Howarth, David (2010): *Discourse. Concepts in the social sciences*, Great Britain: Open University Press.
- Jorgensen, Marianne and Philip, Louise (2010): *Discourse analysis at theory and method*, London: SAGE.
- Kant, Immanuel (1960): *Crítica de la razón pura*. Bs. As.: Losada.
- Lacan, Jacques (2006): *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós.
- ____ (2008): *Seminario XX: Aun*, Bs. As.: Paidós.

- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Bs. As.: FCE.
- Laclau, Ernesto (1978): *Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid: Siglo XXI.
- ____ (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Bs. As.: Nueva Visión.
- ____ (1996): *Emancipación y diferencia*, Bs. As.: Ariel.
- ____ (2003): “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, en Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek (comps.), *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, México: FCE, pp. 49-93.
- ____ (2005): *La razón populista*, Bs. As.: FCE.
- ____ (2008): *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Bs. As.: FCE.
- Laguado Duca, Arturo (2011): *La construcción de la cuestión social*, Bs. As.: Espacio.
- Lefort, Claude (1990): *La invención democrática*, Bs. As.: Nueva visión.
- Marchart, Oliver (2009): *El pensamiento político posfundacional*, Bs. As.: FCE.
- Mouffe, Chantal (1999): *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Bs. As.: Paidós.
- ____ (2007): *En torno a lo político*, Bs. As.: FCE.
- Muñoz, María Antonia (2006): “Laclau y Ranciere: algunas coordenadas para la lectura de lo político”, en *Andamios*, vol. 4, pp. 119-144.
- Norval, Aletha (1993): “Carta a Ernesto”, en Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Bs. As.: Nueva visión.
- Novaro, Marcos (1994): *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989-1993*, Bs. As.: Letra Buena.
- Palti, Elías (2005): *Verdades y saberes del marxismo*, Bs. As.: FCE.
- Panizza, Francisco (2009): *El populismo como espejo de la democracia*, Bs. As.: FCE.
- Ranciere, Jacques (1996): *El desacuerdo. Política y filosofía*, Bs. As.: Nueva Visión.
- Retamozo, Martín (2011): “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana”, en *Ciencia Ergo Sum*, vol. 18, pp. 81-89.
- Schmitt, Carl (1987): *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza.
- ____ (2005): *Teología Política. Cuatro ensayos sobre la soberanía*, Bs. As.: Struhart & Cía.
- Soage, Ana (2006): “La teoría del discurso de la escuela de Essex en su contexto teórico”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, vol. 25, pp. 45-61.
- Stavrakakis, Yannis (2010): *La izquierda lacaniana*, Bs. As.: FCE.
- Valentine, Jeremy (2000): “Antagonismo y subjetividad”, en Benjamín Arditi (ed.). *El reverso de la diferencia*.

Identidad y política, Caracas: Nueva Sociedad, pp. 197-216.

Verón, Eliseo (1987): “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA.VV., *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Bs. As.: Hachette, pp. 13-26.

Volóshinov, Valentín (1992): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza Universidad.